

LA MUERTE DE EMILE ZOLA EN COSTA RICA¹

Juan Durán Luzio

Emile Zola falleció en París el 29 de setiembre de 1902, como consecuencia de un accidente que se creyó provocado por mano criminal. Se rumoreaba que grupos antisemitas habrían atentado contra el escritor por su valiente y brillante defensa de un compatriota de origen judío, el oficial Alfred Dreyfus, injustamente acusado de actuar como espía al servicio del ejército alemán. Ese escándalo que conmovió a la Francia había comenzado en 1894 y estalló en enero de 1898 cuando Zola dio a conocer su escrito "J' Accuse...", revelando torcidos procedimientos entre altos militares y sórdidas corrientes racistas en la sociedad francesa.

La noticia de la inesperada muerte del conocido escritor llegó a Costa Rica, y ya en la revista mensual josefina *Pandemonium*, de diciembre de 1902, se da cuenta de su muerte y, además, se incluye un soneto compuesto por el poeta y periodista Agustín Luján, sobriamente titulado "Zola".

En esa nota introductoria hay ya un par de reflexiones de interés para percibir las opiniones existentes aquí sobre el novelista; se pregunta el reportero: "¿Perdurará el inmenso trabajo literario de Zola? De todas sus creaciones, ¿habrá alguna que merezca en justicia los honores de la inmortalidad?" Estas dudas las repetían por entonces, sobre todo, aquellos que juzgaban las novelas de Zola como demasiado comprometidas con las causas del surgiente proletariado. Y la reflexión de *Pandemonium* se cierra con una conclusión inteligente y ponderada: "Su obra es tan grande que no puede ser juzgada por esta generación: a la posteridad le toca hacer el estudio del trabajo ciclópeo del pensador y del artista y decidir si su obra fue la del genio o simplemente la del protagonista audaz y temerario".

Hoy, cien años después de su muerte, es indiscutida la contribución de Emile Zola al enriquecimiento de las letras y de la cultura universales. Y sí, claro, su obra fue la del genio y también la de un propagandista audaz e ineludible en sus compromisos. He aquí, pues, el soneto del joven poeta Agustín Luján, cuyos versos finales aluden a la campaña de Zola en favor del degradado capitán Dreyfus:

¡Cuánto sol en aquella inteligencia!
¡Qué corazón tan grande y luminoso!
En su atrevida lucha fue un coloso
Que en su luz bañó la flor de su existencia.
Apóstol formidable de la ciencia
el vicio inmundo combatió empeñoso
revolviendo el estiércol que ominoso
envilece del hombre la conciencia
Su grito de verdad, hercúleo grito,
tendrá por siempre firme resonancia:
él hizo libre al Capitán proscrito
luchando contra el juez y la ignorancia:
en su obra deja para el mundo escrito
el sol del pensamiento de la Francia!

Días después otro poeta, igualmente liberal, joven y poco conocido, José María Zeledón, publicó en esa misma revista un extenso poema de 182 versos titulado "Canto a Zola", incluido en el número de enero de 1903.

¹ Artículo publicado en *Ancora, La nación* (28 setiembre 2002).

Allí se exalta la motivación racional y antidogmática de la obra de Emile Zola y la fuerza de su alcance solidario:

Hay en tus libros una voz extraña
que hace vibrar las almas generosas,
voz solemne que antójjase salida
del amplio corazón de una montaña

El poema todo está escrito en ese tono, si bien su momento más alto ocurre cuando Zeledón recrea en certeros versos los párrafos finales de *Germinal*, la más conocida -y combativa- de las novelas de Zola, aparecida esta en 1885 entre vítores de obreros, sindicalistas y profetas sociales. Zeledón canta también al sol reproduciendo la imagen zolaciana del astro símbolo, reivindicador del mañana:

Y entonad vuestro cántico a la aurora
que al fin ha de venir.
Si os hace falta un dios a quien rendir vuestro homenaje,
acostumbrad a levantar los ojos en demanda de alivio y de sustento hasta
las nubes que atraviesan rápidas
la callada extensión del firmamento;
ahí está el Sol, padre majestuoso
que a la tierra da vida con su fuego y prodiga con sus lumbres bienhechoras
sin exigir el humillante ruego
ni la absurda plegaria;
Doblad, si os place, ante él vuestra cabeza,
Y adorad su magnífica grandeza.

Y a propósito de la novela */Germinal/*, franca y descarnada denuncia de los padecimientos de los mineros del carbón en el norte de Francia, es necesario recordar que Omar Dengo, Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesén y José María Zeledón, entre otros, fundan en 1912 el Centro de Estudios Germinal para impulsar gestiones en beneficio de los sectores más necesitados de la sociedad.

Y en cuanto a 1903, por supuesto que fue un buen año para Billo Zeledón, porque en setiembre ganaba el concurso convocado por la Presidencia de la República para dotar de letra a la música de Manuel María Gutiérrez, con un poema que cada costarricense lleva grabado en su corazón: "Noble patria tu hermosa bandera /expresión de tu vida nos da,/ bajo el límpido azul de tu cielo"